

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La función paterna en Lacan. Estereotipia e invención en las toxicomanías.

Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina y
Bousoño, Nicolas.

Cita:

Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina y Bousoño, Nicolas (2018). *La función paterna en Lacan. Estereotipia e invención en las toxicomanías. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/492>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/q1g>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN PATERNA EN LACAN. ESTEREOTIPIA E INVENCION EN LAS TOXICOMANÍAS

Naparstek, Fabián; Mazzoni, Maria Yanina; Bousoño, Nicolas
Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

El problema de la estereotipia, lo que se repite de la misma forma todo el tiempo, es una preocupación que acompaña a Lacan durante todo su trabajo. A tal punto que dice que la única razón por la cual se interesó en el psicoanálisis es para poder variar algo de lo estereotipado. Lacan retoma, tan temprano como en 1938, en su artículo “Los complejos familiares en la formación del individuo”, un debate entre Freud y Malinowski, quien sostiene que lo que Freud plantea como el Edipo no es Universal, especialmente en el punto de la cuestión paterna. El hilo de esa discusión nos lleva a los distintos abordajes posibles para el tratamiento de pacientes toxicómanos.

Palabras clave

Función Paterna - Estereotipia - Invención - Toxicomanías

ABSTRACT

THE PATERNAL FUNCTION IN LACAN. STEREOTYPY AND INVENTION IN DRUG ADDICTION

The problem of stereotypy, what is repeated in the same way all the time, is a concern that accompanied Lacan throughout his work. So much so that he says that the only reason why he was interested in psychoanalysis is to be able to vary something from the stereotyped. Lacan takes up, as early as 1938, in his article “Family complexes in the formation of the individual”, a debate between Freud and Malinowski, who argues that what Freud raises as the Oedipus is not universal, especially at the point of father's question. The thread of this discussion leads us to the different possible approaches for the treatment of drug addicts.

Keywords

Paternal Function - Stereotypy - Invention - Drug Addiction

El problema de la estereotipia, lo que se repite de la misma forma todo el tiempo, es una preocupación que acompaña a Lacan durante todo su trabajo. A tal punto que luego de plantear eso, dice que esa es la única razón por la cual se interesó en el psicoanálisis, para poder variar algo de lo estereotipado.

Lacan retoma, tan temprano como en 1938, en su artículo “Los complejos familiares en la formación del individuo”, un debate de Freud con Malinowski, quien descubre una serie de culturas a las que se ha llamado matriarcales y sostiene que lo que Freud plantea como el Edipo no es Universal, especialmente en este punto de la cuestión paterna, porque si tenemos una estructura matriarcal no podemos pensar que el Edipo sea universal. Es interesante seguir el hilo de esa discusión, porque Lacan se mete y su preocupación

por la estereotipia surge de allí e indica que hay inquietudes que lo acompañaron toda la enseñanza y desde antes inclusive.

Malinowski (1949, 63), destaca que: “los indígenas de Las Trobriand son matrilineales, es decir viven en un orden social en que la relación de parentesco se deriva exclusivamente de la madre, en el que los derechos de sucesión y herencia solo rigen en línea materna. Eso significa que el valor de una niña pertenece a la familia, al clan, a la comunidad de la madre. Que el varón es el sucesor de la dignidad y la posición social del hermano de la madre. Que un niño no hereda los bienes muebles e inmuebles de su padre, sino de su tío materno”. Y agrega: “ante todo el marido no pasa por ser el padre de la prole, en el sentido que acostumbramos a hablar. De acuerdo con las concepciones de esto naturales, que ignoran por completo la paternidad física”. Además, “el marido tiene luego la misión de proteger, amparar y criar a los hijos, de tomarlos en brazos una vez llegados al mundo, pero no son suyos en el sentido que le reconozcan alguna intervención en su procreación. Por consiguiente, el padre es más un padre benévolo, amigo, más no un pariente de los niños que sea reconocido por ellos. La autoridad sobre los hijos corresponde al hermano de la madre”.

Vale la pena precisar a qué llamaba Malinowski familia matriarcal. El padre biológico es un muy buen amigo de la madre y de los niños, tiene un buen lazo afectivo con ellos, pero no tiene ninguna autoridad. Cuando muere no les hereda ningún bien y los hijos desconocen la procedencia biológica respecto de ese padre. Toda la autoridad está ubicada en el hermano de la madre, con el que no se tiene ningún trato; siquiera hablar con él. Podría decirse que es el colmo del padre Ideal: no se lo puede tratar ni acercarse, es la autoridad máxima, está en un limbo con el cual no hay ningún trato posible. Esta familia recibe el nombre de matriarcal porque la autoridad viene del lado de la madre. Es la estructura y la función del Nombre del Padre llevada al extremo, que viene por vía materna y transforma al padre en un Ideal. Malinowski nos indica que en esas familias matriarcales no hay neurosis, ya que la neurosis es una consecuencia de la familia patriarcal de Occidente.

La discusión implica un primer punto: el Edipo no es universal, hay culturas en el mundo que no son edípicas. Segundo punto: cuando la familia es matriarcal no tenemos como consecuencia ninguna neurosis. El problema de la neurosis es de las familias patriarcales. En un punto Lacan está de acuerdo. En “Los complejos familiares...” Lacan (1938, 67) dice: “esta separación de funciones entraña un equilibrio diferente del psiquismo que según el autor está sostenido por la ausencia de neurosis en los grupos que observa en las islas del norte de Melanesia. Este equilibrio demuestra felizmente que el complejo de Edipo es relativo a una estructura social pero no autoriza de ninguna manera esa mirada paradisiaca como

la que el sociólogo trata de defender”.

Primero marca la separación de funciones: el padre biológico, buen amigo; el que cumple la función paterna, el Ideal. Separación de la función de autoridad por un lado y el padre biológico por otro, sin autoridad. Sin embargo, Lacan subraya que el hecho que no haya neurosis no implica que sea un paraíso. Y agrega: “A la armonía que comporta esta sociedad se opone un efecto de estereotipia que marca las creaciones de la personalidad, del arte, de la moral en estas culturas y tenemos que reconocer en su reverso, conforme a la presente teoría del Edipo, cuán dominado por la represión social está el ímpetu de la sublimación cuando estas dos funciones están separadas”. En síntesis, Lacan acepta que no exista neurosis cuando estas dos funciones están separadas, pero lo que resulta es una estereotipia llevada al extremo. A la armonía que comporta esta sociedad, la correlaciona con la estereotipia, es decir una ausencia total de sublimación y creación en el arte y en la cultura. A mayor idealización del padre, mientras más se lo transforma en Dios y más se lo separa del padre de carne y hueso, mayor inhibición de la creación. Para subvertir algo del padre y poder ir más allá del padre -en los términos en que Freud lo plantea en la carta a Romand Rolland- mientras más Ideal es el padre, menos se puede ir más allá de él. Mientras más endiosado menor es el margen de invención de algo diferente. Para realizar una invención se requiere alguien de carne y hueso, es lo que Lacan denomina la subversión creativa de la autoridad.

Lacan plantea que si no es posible inventar algo no encuentra razón para dedicarse al psicoanálisis. Si todo está determinado por el inconsciente, no tiene ningún sentido el psicoanálisis. Y no se trata de una invención que cambie el mundo, en todo caso una invención que cambie el mundo de esa persona.

Podemos ubicar en el Seminario 22 la crítica que Lacan comienza a realizar a Freud. Mientras que en la primera época de su enseñanza manifestaba el retorno a Freud, en esta época empieza una fuerte crítica. Lo primero que dice es que Freud cree en Dios porque opera en su línea, no solamente perpetúa la religión, sino que la consagra como neurosis ideal vinculándola a la neurosis. Se refiere a una indicación freudiana clásica: la neurosis obsesiva es una religión privada. En algún sentido Lacan se acerca a Malinowski, termina diciendo en el Seminario 17 que el Edipo es un sueño de Freud. Tomemos otra indicación de Lacan (1974) del Seminario 22: “Freud no tenía de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real la noción que yo tengo. Sin embargo, si bien no tenía lo simbólico, lo imaginario y lo real, tenía de ello, a pesar de todo, una sospecha. Freud no era lacaniano, pero nada impide suponerle mis tres registros. En Freud los tres no se sostienen solamente, están puestos uno sobre otro. Así, ¿qué ha hecho él?, ha agregado un redondel, ha anudado con un cuarto las tres consistencias a la deriva”.

La idea de Lacan es que si fuera un nudo de tres cuerdas - imaginario, simbólico y real- cuya condición para que los tres permanezcan juntos fuera un cuarto redondel que los agarre; allí se ha añadido un redondel, anudando con un cuarto las tres consistencias a la deriva. A esta cuarta consistencia la llama realidad psíquica, equivalente a la fantasía. “¿Qué es la realidad psíquica en Freud? Es el complejo de Edipo”. Se puede retomar aquí lo que trabaja en el Seminario 3, respecto al Edipo como realidad religiosa. “No es por eso que hay

que rechazar el complejo de Edipo, él está implícito en este nudo tal como me lo figuro, y quería a los tres, pero al mínimo”. La pregunta que se formula Lacan en este punto es, para que esa realidad sea ordenada, ¿hace falta vivir el Edipo o la realidad podría ser una realidad sin el Edipo? Veamos cómo lo dice Lacan: “¿Es indispensable esta función suplementaria del padre? Les muestro que eso podría ser forjado. Si a ese seminario lo he titulado Los nombres del padre y no El nombre del padre, es porque ya tenía algunas ideas de la suplencia del nombre del padre”.

La idea de Lacan es que no es la única manera de atar lo imaginario, lo simbólico y lo real a través del Nombre del Padre, puede haber otras maneras. De hecho, Schreber se inventa una idea delirante que hace las veces del Nombre del Padre que no tiene. En la neurosis y en los análisis ¿se podría prescindir del Nombre del Padre? Lacan afirma a esta altura que no profetiza que se pueda prescindir de él y menos aún efecto de un análisis. Un año después dará una indicación muy precisa y muy difundida: se puede prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él.

Lacan insiste en lo que se puede inventar para salir de la estereotipia, sin embargo, es necesario distinguir la invención y la creación. La creación es ex nihilo, de la nada, es la creación de Dios. La invención por su parte siempre es sobre la base de algo, a partir de lo que hay. Lacan piensa que se puede inventar algo respecto del padre, a partir de la versión del padre, del padre de la perversión, un padre humanizado. El ejemplo que menciona Lacan y retoma J.-A. Miller es el del bricoleur, aquel que hace bricolaje. La traducción sería aquel que se las arregla con lo que hay.

J.-A. Miller diferencia el bricoleur del ingeniero, ya que este último es el que necesita la llave número 5 para la tuerca número 5. Usa la herramienta para su uso oficial, para lo cual fue construida y si esa herramienta no está no se puede hacer nada. El bricoleur es aquel que se las puede arreglar sin esa herramienta, con lo que hay. Puede hacer un uso nuevo de una herramienta que fue hecha para otra cosa. La idea que tiene Lacan de este padre de carne y hueso es que se trata de aquel que le permite a un hijo servirse de eso para inventar algo nuevo, tal como lo hace el bricoleur, para lo cual se requiere desprenderse del padre Ideal. Porque si la posición es seguir esperando un milagro divino, se rechaza lo que está al alcance. Y la preocupación de Lacan por la estereotipia es justamente por ser la contracara de la invención. Es lo que critica en las tribus de Melanesia en 1938, no habrá neurosis pero es como si se fueran todos ingenieros, responden sólo con la herramienta adecuada. Si en alguna coyuntura eso falta, no pueden resolver.

Para concluir este desarrollo, planteamos un ejemplo. La película “La vida es bella”: allí un padre y su hijo llegan a un campo de concentración. El horror absoluto. Se acomodan en una barraca y viene un soldado de las SS para darles indicaciones. Pregunta en alemán quién sabe alemán y el padre dice que él, aún cuando no entendía una sola palabra. Por el tono de voz y los gestos se advierte que da órdenes. Y el padre traduce algo para su hijo: vamos a jugar un juego donde estarán de un lado unos y del otro otros, y ese niño vive en el campo de concentración creyendo que se trata de un juego. Podemos pensar cómo el padre establece para el hijo una realidad psíquica hasta en el colmo del horror. Finalmente, el padre traduce algo. La metáfora paterna es la traducción de lo que

quiere la madre y da una realidad vivible. Se trata de un padre de carne y hueso que da una versión de eso que es un horror, que es lo real. El Edipo es una forma humanizada de lo real, lo que hace ese padre es humanizar ese real y hace vivible el mundo para el hijo. A partir de esa versión, ese hijo tendrá oportunidad de hacer algo con eso, no sin eso, con eso pero algo nuevo.

Lacan piensa un padre más humilde. No es el Dios universal, es aquel a partir del cual algo se puede hacer, y esto es pasando por la humanización del padre Dios que plantea al comienzo de su elaboración. En Lacan hay un intento de ir más allá de Freud. Hace una propuesta sobre el final de análisis que supone ir más allá de Freud. Pero este Lacan que dice separarse de Freud criticándolo fuertemente, mientras más se separa de Freud, más freudiano es. Y mientras más decía retornar a Freud, más se separaba de él.

El lazo de Lacan con Freud ha sido central, y hay allí también un aspecto político, el retorno a Freud es una bandera que levanta Lacan en el momento en que los freudianos ortodoxos estaban imponiendo una lectura sobre lo que Freud había querido decir. Lacan logra establecer que finalmente lo que se hace siempre es una lectura y no hay modo de aseverar quién es más o menos freudiano. Del mismo modo que hoy sucede con Lacan, quien es más lacaniano. Lacan no repite a Freud, lo cual está directamente ligado con su preocupación por la estereotipia y el padre.

Él decía a los lacanianos: “hagan como yo, no me imiten”, en la línea de servirse del padre para ir más allá de él. Se trata de inventar algo nuevo, cada vez, porque además la época cambia, los pacientes cambian. En ese sentido, la profusión actual del consumo de drogas nos fuerza a repensar los conceptos para encontrar las respuestas clínicas pertinentes. En el campo de las toxicomanías podemos situar un consumo anudado al padre, esto es anudado al campo de lo simbólico, donde encontramos un consumo regulado; y un consumo desanudado del padre, del campo de lo simbólico. Puede ser que la droga funcione como muleta y esto permita un acceso al campo del Otro. Lo que se verifica cuando se produce la verdadera toxicomanía en el campo de la neurosis, es una ruptura con el campo simbólico. Ubicamos allí ese consumo desregulado en ruptura con el hace-pipí, va a decir Lacan (1975,16), definiendo a la droga como una ruptura con el falo ordenador del goce. En las psicosis al no está inscripto el falo, no se puede romper con lo que no hay, por lo que el funcionamiento será allí diferente.

En la clínica con toxicómanos, la rigidez en las respuestas y en los modos de relación al Otro tiene una presencia indudable. Es frecuente la tensión y la alternancia entre la abstinencia de sustancias, ideal que ubica el horizonte de algunos abordajes, y los retornos feroces de goce, que pueden llegar a la sobredosis, así como también la posibilidad mediante el análisis de lograr algo del orden de la invención. Así, la función paterna, el modo en que esa función es encarnada y transmitida al sujeto resulta central. La sola prohibición, si bien es la condición de posibilidad del padre dador que es el padre real, lleva a respuestas estereotipadas de sujetos con poca posibilidad de invención.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1913). Tótem y tabú, en Obras Completas, t. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Freud, S. (1924). Neurosis y Psicosis, en Obras Completas, t. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Freud, S. (1924). La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis, en Obras Completas, T. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Freud, S. (1936). Carta a Román Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). en Obras Completas, T. XXII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Lacan, J. (1938) Los complejos familiares en la formación del individuo, Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2012.
- Lacan, J. (1953) Intervención sobre la transferencia, Escritos I. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Lacan, J. (1957-58). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis en Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Lacan, J. (1955-56). El Seminario III: Las Psicosis, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Lacan, J. (1957-58). El Seminario V: Las formaciones del inconsciente, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Lacan, J. (1963). El Seminario X: La Angustia, Paidós, Buenos Aires. Argentina, 2010.
- Lacan, J. (1974-75). El Seminario XXII: R.S.I. Inédito. Traducción de la versión M. Chollet. Con notas de traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1975-76). El Seminario XXIII: El sinthome, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2013.ap IX).
- Lacan, J. (1975). Cierre de las jornadas de estudio de carteles de la Escuela Freudiana, en Virtualia 17, Grama, Buenos Aires, Argentina, 2014.
- Malinowski, B. (1949). Estudios de psicología primitiva, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1963.